

¿ERA INEXORABLE LA REVOLUCIÓN DE 1943?

*Comunicación del académico Rosendo Fraga,
en sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 26 de junio de 2013*

Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

ancmyp@ancmyp.org.ar

www.ancmyp.org.ar

Se terminó de imprimir en Pablo Casamajor Ediciones (www.imagenimpresa.com.ar)
en el mes de diciembre de 2013.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2013 / 2014**

Presidente Académico Ing. MANUEL A. SOLANET
Vicepresidente . . Académico Dr. SANTIAGO KOVADLOFF
Secretario Académico Dr. LEONARDO MC LEAN
Tesorero Académico Dr. RODOLFO A. DÍAZ
Prosecretario . . . Académico Dr. JOSÉ CLAUDIO ESCRIBANO
Protesorero Académico Dr. ROSENDO FRAGA

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina nombramiento	Fecha de	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Leonardo MC LEAN	22-04-87	Juan B. Justo
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA..	22-04-87	Nicolás Avellaneda
Dr. Gerardo ANCAROLA.....	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez

Nómina nombramiento	Fecha de	Patrono
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. René BALESTRA	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS....	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. María Teresa CARBALLO	26-10-11	Roque Sáenz Peña
Dr. Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA.....	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI.	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO	12-12-12	José de San Martín

ACADÉMICO EMÉRITO

Dr. Carlos María BIDEGAIN

¿ERA INEXORABLE LA REVOLUCIÓN DE 1943?

Por el académico DR. ROSENDO FRAGA

1. A setenta años del golpe de estado del 4 de junio de 1943

Un conjunto de circunstancias políticas no previstas hicieron posible la Revolución del 4 de junio de 1943, sin las cuales probablemente no existiría el peronismo que, setenta años después, sigue dominando la vida política argentina. Primero el fracaso de Justo en imponer a Miguel Ángel Cárcano como Vicepresidente. Luego las sucesivas muertes de Ortiz, Alvear, Roca y en particular la del general Justo, todas ellas entre 1941 y 1943. El error de Castillo de designar ministro de Guerra al general Ramírez y el manejo dubitativo y lento que el Presidente hizo de la crisis de confianza con su Ministro entre el 26 de mayo y el 3 de junio de 1943 no eran episodios inexorables ni mucho menos.

Una vez victorioso el movimiento militar –que inicialmente buscó romper relaciones con el Eje y convocar a elecciones sin fraude–, esta orientación no hubiese cambiado si el general Raw-

son, en vez de renunciar a la Presidencia de facto la noche del 5 al 6 de junio hubiese buscado el apoyo de Campo de Mayo para mantenerse.

Después, si en la primera semana de julio los delegados que enviaron los jefes de Campo de Mayo para exigir la salida de Farrell y Perón del gobierno se hubieran dirigido directamente a la Casa de Gobierno, como estaba acordado, sin desviarse a entrevistarse con el coronel Anaya para delegarle la gestión, no le hubieran dado tiempo a Perón y su círculo para reaccionar, con lo cual el desenlace de los hechos sería diferente.

Si en octubre del mismo año el presidente de facto, general Ramírez, no se arrepentía de la orden que impartió al general Rossi de marchar con la Primera División a detener a Farrell y Perón en el Ministerio de Guerra, el gobierno de facto se hubiese vuelto pro aliado.

Por último, las circunstancias que afectaron al general Ávalos, responsable por su impericia del sangriento enfrentamiento el 4 de junio de 1943 y del fracaso de la presión de julio del mismo año contra Perón y su círculo, influyeron en su indecisión del 17 de octubre de 1945, lo que permitió el éxito de la movilización que termina dando origen al peronismo y permite el retorno de Perón al poder.

2. La muerte de Ortiz

En un artículo de José Luis Torre¹, se realiza un interesante ejercicio de historia contrafáctica respecto a qué hubiera sucedido si fracasaba –o no tenía lugar– el 17 de octubre de 1945.

¹ Torre José Luis, *Un País sin Peronismo*. La Nación, 16 de octubre 2005.

Coincido plenamente con él respecto a que lo sucedido aquél día no es algo inexorable ni mucho menos. Al contrario, parece ser un sorprendente encadenamiento de circunstancias que se dan frente a la inacción de los demás actores del escenario político, militar e institucional.

Este autor plantea que de una u otra forma, sin el 17 de octubre no existiría el fenómeno peronista como se dio entonces, y que las elecciones de 1946 hubiesen sido ganadas en ese caso por la Unión Democrática encabezada por una fórmula radical. La izquierda, así, hubiera quedado con una influencia en el movimiento obrero mucho mayor que la residual o minoritaria que tuvo desde entonces.

Pienso que algo es indiscutible: sin esta Revolución, Perón no sería un líder político-militar ni existiría su movimiento.

Mientras el golpe del treinta fue una manifestación local de una crisis mundial y regional, la Revolución de 1943 fue exactamente lo contrario, ya que fue un hecho puramente local. Además, fue el golpe militar argentino que contó con la menor participación civil de toda la historia del país y el que se precipitó en la forma más imprevista e inesperada de todos ellos.

A la posibilidad de este golpe se llegó a partir de una acumulación de circunstancias poco probables que se fueron sumando.

La primera de ellas fue la muerte del presidente Roberto Ortiz. De haber estado con vida, seguramente hubiera mantenido el control de la situación política y continuado con el desmantelamiento de la estructura de poder del Partido Conservador, que se inició con la intervención a la provincia de Buenos Aires gobernada por Manuel Fresco, y en las elecciones presidenciales de 1944 hubiera ganado probablemente una fórmula similar a la de la Unión Democrática.

Además, con Ortiz en el poder no se hubieran dado los dos argumentos centrales por los cuales los jefes de Campo de Mayo

salieron a la calle: la ruptura de relaciones con el Eje y la vigencia plena de la democracia en la elección presidencial de 1944². Sin la enfermedad y muerte del Presidente, se llega al mismo escenario contrafáctico de Torre: no existiría, o fracasaría el 17 de octubre³.

¿Era inexorable la muerte de Ortiz?

Félix Luna, en su interesante libro *Ortiz el Presidente ciego*⁴, desarrolla con maestría el proceso político que se dio a medida que avanzaba la enfermedad del Presidente, quien fue perdiendo el poder hasta verse obligado a delegar el mando en el Vicepresidente Ramón Castillo, estrategia que impulsaron los conservadores para frenar la política de Ortiz de terminar con el fraude.

La muerte del Presidente dio el poder a Castillo, quien entregó el mando del Ejército a los sectores nacionalistas procurando neutralizar la influencia del general Agustín P. Justo buscando impedir así su eventual candidatura presidencial para 1944⁵.

3. Justo fracasó en imponer a Cárcano como Vicepresidente

Pero la llegada al poder de Castillo no sólo fue la consecuencia de la muerte de Ortiz, sino también del fracaso del Presidente anterior, el general Justo, en imponer como candidato a Vicepresidente al dirigente conservador Miguel Ángel Cárcano.

² Orstein Leopoldo *Entretelones de la Revolución del 4 de junio de 1943. Documentación Inédita*. Revista Desmemoria, Buenos Aires, 5 de julio 2000.

³ Torre José Luis, ob. cit..

⁴ Luna Félix, *Ortiz Reportaje a la Argentina Opulenta*. Sudamericana, Buenos Aires 1978.

⁵ Fraga Rosendo, *El General Justo*. Emece, Buenos Aires 1993.

Si éste asumía el poder a la muerte de Ortiz, no hubiera habido Revolución de 1943. Cárcano era un hombre definidamente pro aliado que no hubiese entregado el control del Ejército a los nacionalistas simpatizantes del Eje y que lo hubiera mantenido bajo el mando de alguien como el general Juan Tonazzi —el segundo ministro de Guerra de Ortiz—, que respondía incondicionalmente a Justo y que Castillo reemplazó por el nacionalista Pedro P. Ramírez con el definido propósito de neutralizar la influencia militar del ex presidente.

El proyecto político de Castillo era impedir la candidatura de Justo para permitir la del senador conservador Robustiano Patrón Costas, pero éste no hubiera sido el proyecto de Cárcano, que hubiera vito con buenos ojos la candidatura del ex presidente⁶.

Justo enfrentó la fuerte resistencia de sus aliados conservadores cuando intentó imponer a Cárcano como Vicepresidente de Ortiz, sucesor que él elige. El ex presidente y su sucesor pertenecían al radicalismo antipersonalista y habían sido ambos ministros en el Gabinete de Alvear.

Los conservadores, que pusieron su estructura política nacional para la coalición que lideró Justo, vieron frustrada nuevamente su aspiración de llegar a la Presidencia, como sucedió en 1931. Sin capacidad política para resistir la designación de Ortiz por parte del entonces Presidente, se concentraron en evitar que él también eligiera qué conservador iba a secundarlo.

El general Justo, con su habilidad característica, resistió a la presión de los conservadores contra la candidatura de Cárcano, que ellos insistieron en rechazar⁷.

Pero la definición a favor de Castillo se precipitó por la fir-

⁶ Fraga, Rosendo, *Los Cárcano, una biografía bibliográfica*. Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, serie Cuadernos N 305, Buenos Aires 1998.

⁷ Fraga, Rosendo, *El General Justo* ob. cit.

meza de los conservadores en no aceptar que el Presidente les imponga también el Vicepresidente de la fórmula.

Es claro que con Ortiz vivo, o muerto éste pero siendo Cárcano Vicepresidente, no hubiera habido Revolución en 1943.

A ello se sumó en los últimos meses de 1942 la muerte de dos figuras políticas importantes. Una era Marcelo T. de Alvear, que seguía siendo la figura más relevante del radicalismo y era definitivamente pro aliado; la otra fue la de Julio Roca (h), Vicepresidente de Justo y quien desde 1914 fue una figura clave en todas las alianzas y acuerdos que realizaron las fuerzas conservadoras. También era un político abiertamente pro aliado⁸.

4. La muerte de Justo

Pero quizás la desaparición clave fue la del general Agustín P. Justo, quien venía trabajando para ser Presidente electo en 1944 nuevamente, presentándose como el candidato pro aliado, corriéndose hacia la izquierda y conversando incluso con el comunismo. Cabe señalar que en septiembre de 1942, al entrar Brasil en la Segunda Guerra Mundial, Justo viajó a Río de Janeiro para ofrecer sus servicios militares al país limítrofe, en un gesto político que lo convirtió en símbolo de la causa aliada frente a un gobierno conservador como el de Castillo, que persistía en la neutralidad, situación que lo acercaba a los sectores nacionalistas.

El hecho es que Justo, tanto al tomar el avión para Brasil como al volver, fue despedido y recibido por los Ministros de Guerra y Marina y los principales mandos militares, que le respondían. Ello precipitó a Castillo a reemplazar al Ministro de Guerra, General Tonazzi –incondicional del ex Presidente– y designar en su

⁸ Fraga, Rosendo, *El Hijo de Roca*. Emecé, Buenos Aires 1994.

lugar al general Pedro Pablo Ramírez, un hombre que integró el estado mayor de Uriburu en la Revolución del Treinta⁹.

Si bien Ramírez debilitó a los hombres de Justo en el Ejército en los últimos meses de 1942, el ex Presidente seguía teniendo influencia en el campo militar mientras trabajaba en su proyecto político de presentarse como candidato a la Presidencia por una coalición pro aliada que probablemente enfrentaría a los sectores neutralistas.

Pero sorpresivamente, en enero de 1943, muere por un derrame cerebral. Su esposa había muerto semanas antes. Hay quienes dicen que la muerte de ella influyó en la del ex Presidente. Pero su hijo Liborio –uno de los dirigentes trotskistas más lucidos de la Argentina que vivió hasta los 103 años sin cejar en su militancia política–, piensa que ambos mueren a consecuencia de una descompensación que se les produce en el avión en el que viajaron a Brasil pocos meses antes.

Con Justo vivo no habría Revolución de 1943, como hoy resulta claro a partir de nuevos testimonios que echan luz sobre la compleja trama de este movimiento militar.

En 1941 Justo se hizo presente en una unidad militar del Gran Buenos Aires y frustró un intento de golpe nacionalista. Al igual que Roca en las últimas décadas del siglo XIX, manejó a la vez los hilos políticos y militares con gran habilidad¹⁰.

Hasta acá, vemos que este golpe militar –el segundo exitoso en la historia argentina–, es la consecuencia de un conjunto de circunstancias locales que se dan en el ámbito político nacional. Si Ortiz no hubiera enfermado, probablemente no hubiera habido golpe; tampoco lo habría si Cárcano hubiese sido su sucesor y no Castillo; las muertes de Alvear y Roca debilitaron la capacidad de

⁹ Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945 de Yrigoyen a Perón* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981.

¹⁰ Fraga, Rosendo, *El general Justo*. ob cit.

acción política para concertar alianzas que podían impedirlo y si Justo no moría cuatro meses y medio antes del golpe, este tampoco hubiera tenido lugar.

A ello se agrega que hay un hecho que lo precipita: el intento del presidente Castillo de relevar al Ministro de Guerra, el general Pedro Ramírez, en los últimos días de mayo de 1943.

El Presidente decidió relevarlo al tomar conocimiento de que el Ministro recibía a dirigentes del radicalismo que le ofrecían la candidatura a Presidente como forma de impedir el triunfo del conservador Robustiano Patrón Costas, que era apoyado por Castillo y utilizaba la estructura política conservadora que Ortiz debilitó y su sucesor fue reestableciendo¹¹.

Castillo se movió frente a su desleal Ministro de Guerra con lentitud y torpeza, y ello dio tiempo suficiente a Ramírez para reaccionar. Si el Presidente lo relevaba a Ramírez y designaba en forma inmediata al sucesor, no habría tenido lugar la Revolución.

5. Un golpe confuso y contradictorio

Por lo general, los historiadores presentan este golpe como un movimiento confuso, del cual la Embajada de EEUU cree que es para alinear al país con los aliados, y el radicalismo que busca imponer elecciones libres y permitir su llegada nuevamente al poder. Se suele decir que ambos estaban mal informados y que en realidad se trataba de un movimiento de orientación nacionalista que buscaba lo contrario –como después sucede– de lo que esperaban Washington y la UCR.

¹¹ Potash, Robert ob.cit.

Testimonios de reciente aparición permiten conocer que tanto la Embajada de EEUU en Buenos Aires como los dirigentes del radicalismo estaban exactamente informados de lo que pretendía el movimiento militar, aunque éste se termina desviando de sus objetivos iniciales por una serie de circunstancias.

Esto nos lleva a otra interpretación contrafáctica respecto al golpe de 1943: que éste tiene una orientación político-ideológica totalmente diferente a la que termina asumiendo. En este caso, tampoco Perón se transformaría en el líder nacional que después fue, ni existiría el peronismo como lo conocemos.

La revista Desmemoria, en el año 2000, publica un testimonio de quien en este movimiento fue un protagonista decisivo de segunda línea: el entonces teniente coronel Leopoldo R. Orstein, que era el Director de la Escuela de Caballería de Campo de Mayo¹².

Se trata de un militar con condiciones intelectuales, que escribe importantes obras de historia militar, luego de pasar retiro en 1945 por oponerse a Perón, cuando éste asume el Ministerio de Guerra. Fallece en 1973 y, recién en 1999, sus hijos, revisando sus papeles, encuentran un relato inédito sobre la trastienda de esta Revolución, que en mi opinión permite afirmar que el movimiento efectivamente tenía una orientación política totalmente diferente a la que después asumió¹³.

En el testimonio de Orstein, era el Ministro de Guerra, el general Pedro P. Ramírez, quien en los días en que el presidente Castillo lo intima luego de descubrir su reunión con dirigentes radicales, buscó a su amigo –y compañero del arma de Caballería– el general Arturo Rawson, para encontrar una alternativa que evitase su reemplazo.

¹² Orstein Leopoldo, ob. cit.

¹³ Orstein, Leopoldo ob. cit.

Según este testimonio, las razones por las cuales Rawson se decide por el golpe, por la política interna, son las maniobras que realizaba Castillo para llevar a la Presidencia a Robustiano Patrón Costas, utilizando para ello el fraude electoral. Esta línea de pensamiento de Rawson es la que termina haciendo propia Ramírez.

Siguiendo el relato de Orstein, es Rawson quien se pone al habla con el Comandante de la Guarnición de Campo de Mayo, el coronel Elbio C. Anaya –también del arma de Caballería–, quien acepta que un golpe es la única alternativa para reestablecer la democracia plena.

Orstein fue uno de los primeros convocados por Anaya que se sumó al movimiento. Reunido el núcleo inicial (Rawson, Anaya y Orstein), el primero, por indicación del general Ramírez, invitó a su casa al coronel Perón para que participe. Este se excusó, argumentando que dependía del general Edelmiro J. Farrell, a cuyas órdenes prestaba servicios, diciendo que no podía asumir su compromiso sin la decisión de su jefe.

Tanto Ramírez como Perón integraron trece años antes el estado mayor revolucionario del General Uriburu. Rawson entonces se dirigió a Farrell, quien le manifestó que no podía participar en el movimiento porque estaba ocupado con su divorcio, y esa noche tenía un *programa*. Respuestas elusivas de otros Generales le mostraron a Rawson que no resultaría fácil avanzar entre los mandos superiores.

Si bien es cierto que había más de una conspiración en marcha dentro del Ejército y que una de ellas tenía fecha para el mes de septiembre, al 26 de mayo de 1943, cuando el presidente Castillo tomó conocimiento que su Ministro de Guerra se reunía con dirigentes radicales sin informarle, Ramírez no estaba preparado dentro del Ejército para desplazar al Presidente en los días siguientes.

En menos de 10 días se precipitaron los acontecimientos. Si hasta el día 3 de junio el presidente Castillo hubiera actuado en

forma decidida relevando al Ministro de Guerra, el golpe no se producía, por lo menos, en los meses siguientes. Y de acertar con la designación de un sucesor adecuado, podría no haber tenido lugar nunca. Pero no lo hizo y se enredó con Ramírez, quien dio sucesivas explicaciones insuficientes sobre su conducta.

La realidad es que al 3 de junio, quienes conspiraban para derrocar a Castillo no tenían una sola unidad militar realmente comprometida en el movimiento, aunque en Campo de Mayo, algunos jefes –como el mencionado Director de la Escuela de Caballería, teniente coronel Orstein– estaban buscando adhesiones.

Lo concreto es que en la noche de ese día, el jefe de Campo de Mayo, el coronel Elbio C. Anaya, reunió en la Escuela de Caballería a catorce jefes de unidades de esta guarnición y la de Liniers. La mayoría de ellos todavía nunca habían sido citados para la revolución. A las 21 horas llegó el general Rawson. Explicó a los presentes la situación política del país, y la necesidad de derrocar al gobierno para reemplazarlo por una Junta Militar que asumiría el poder provisoriamente.

Ante la pregunta de cuál era el programa, éste respondió que consistía en:

- 1) Cumplir lealmente los pactos de Río de Janeiro, para lo cual se romperían de inmediato relaciones con los países del Eje.
- 2) Devolver al pueblo las libertades conculcadas, depurando los partidos políticos y asegurando comicios libres.
- 3) Enjuiciar a todos los complicados en los negociados últimamente denunciados ante la opinión pública (se refería a los que tuvieron lugar en el Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires con motivo de la renegociación del contrato de la empresa eléctrica Chade).
- 4) Asegurar la marcha administrativa del país, etc.

Orstein, como la mayoría de los presentes, interpretó que el objetivo era derrocar a Castillo para modificar su política neutralista y apoyar a los aliados e impedir un nuevo fraude, lo que satisfacía los intereses del radicalismo. Por esta razón, no estaba equivocada la Embajada de EEUU cuando creyó inicialmente que se trataba de un golpe pro aliado, ni tampoco los dirigentes radicales, que pensaron que era favorable a ellos.

Es más, el político que en esos días más contacto personal tuvo con el general Rawson –que encabezaba el golpe– fue el radical Ernesto Sanmartino del sector unionista del partido, quien después tuvo activa participación en la oposición al gobierno de Perón.

Entre los episodios insólitos de este movimiento –que fue el golpe más improvisado y con menos dirección política de los que tuvieron lugar en el siglo XX–, sucedió que mientras los jefes revolucionarios se encontraban reunidos en Campo de Mayo y se disponían a dar las órdenes a sus unidades para marchar, se hizo presente de improviso el Ministro de Guerra, general Pedro P. Ramírez, quien en nombre del presidente Castillo –que fue informado de lo que sucedía en Campo de Mayo–, los exhortó en nombre del Presidente a que suspendieran su movimiento y que buscaran una solución *constitucional*.

6. La acción militar

La paradoja es que Rawson, –que encabezaba el movimiento– había sido convocado diez días antes por Ramírez para que organizara el golpe, quien ahora llegaba en nombre del Presidente a pedirles que no lo hicieran. Rawson le dijo que transmitiese a Castillo que no había solución posible. Ramírez decidió que él se sumaría al movimiento, pero siendo Ministro del Presidente que

iba a ser derrocado no podía hacerlo por razones éticas y que a la mañana siguiente iba a renunciar, para así poder acompañarlos.

Ante la información que llegaba en esos momentos de que las unidades de la Capital que integraban la Primera División no se plegarían, Rawson le pidió que hablase con su comandante para neutralizarlo. Pero el Ministro le indicó que hablara con el coronel Perón, que había estado en contacto con jefes de esa División. Como sucedió antes, no lograron encontrarlo, adoptando una actitud similar a la de su jefe, el general Farrell. Tanto Potash como Orstein coinciden en que no logran encontrar a Perón esa noche, el que puede haber participado en la redacción de la proclama revolucionaria –según el primero–, aunque no hay prueba alguna de ello.

La columna emprendió la marcha hacia Buenos Aires a las 4 de la mañana del 4 de junio, en una madrugada con mucha neblina, reuniéndose aproximadamente 10.000 hombres de Campo de Mayo y la Guarnición de Liniers. Evitaron la Base Aeronáutica de El Palomar y el Colegio Militar, donde podían entrar en combate con fuerzas leales al Presidente.

Frente a la Escuela de Mecánica de la Armada, el coronel Eduardo Ávalos, Director entonces de la Escuela de Artillería, tuvo un confuso intercambio de palabras con el Director de dicho Instituto, capitán de Navío Fidel L. Anadón, que como la mayoría de la Armada estaba dispuesto a mantener una actitud neutral. A consecuencia del entredicho tuvo lugar un tiroteo que produjo decenas de muertos y heridos. El general Rodolfo Márquez, ex Ministro de Guerra del presidente Ortiz que marchaba con la columna revolucionaria –otro indicador de la orientación política inicial del movimiento–, realizó una gestión, logrando impedir que continúe el fuego.

Más adelante, los golpistas lograron disuadir a las fuerzas de la Primera División –que se mantenían leales al gobierno– para que no impidieran su paso, pese a que estaban desplegadas para ello.

Mientras tanto, en la Casa de Gobierno, recién cuando la Revolución ya estaba en marcha, Castillo arrestó a su Ministro de Guerra, el general Ramírez, que fue liberado horas después por la tarde cuando la columna revolucionaria llegó a la Casa de Gobierno.

Hasta acá es claro que, como sucede en el treinta, tanto Castillo como Yrigoyen carecían de los reflejos necesarios para impedir el golpe. En el caso del primero, por oír demasiado a su Ministro de Guerra (Ramírez) que no le era leal; en cambio, en el segundo, por no escuchar a su ministro que le era leal (Dellepiane), quien en reiteradas oportunidades le pide autorización,— sin éxito,— para detener a los conspiradores.

Asumió la Presidencia el general Rawson —que confirmó a Ramírez como su Ministro de Guerra—, con un almirante en actividad, Sabá Sueyro, como Vicepresidente del gobierno de facto.

De haberse mantenido Rawson en el poder —hecho posible de haber tenido alguna experiencia política—, el golpe militar hubiera llamado a elecciones posiblemente, como estaba previsto, para 1944. La Argentina hubiese en ese caso roto relaciones con el Eje —al igual que los demás países de la región— y el radicalismo hubiera ganado las elecciones, llegando, en consecuencia, al poder. En este escenario Perón no hubiera sido sucesivamente Secretario del Ministerio de Guerra, Ministro de Guerra, Secretario de Trabajo y Previsión y Vicepresidente del gobierno de facto. En síntesis, no sería una figura política, y menos aún existiría el peronismo.

Pero esto no fue así. La designación por parte de Rawson de dos ministros de origen conservador, como lo eran José María Rosa y Horacio Calderón —el primero simpatizante del Eje y el segundo de los aliados—, evidencia que el Presidente de facto no tenía conocimiento de lo que estaba haciendo políticamente. Estas designaciones hicieron converger a los jefes pro aliados de Campo

de Mayo y a los coroneles nacionalistas que, como Perón, se movían detrás del general Ramírez, a cuestionar el nuevo gabinete y precipitar la renuncia de Rawson al día siguiente de que asume¹⁴.

Según Orstein, si Rawson, antes de renunciar, hubiera llamado en consulta a los jefes de Campo de Mayo que realizaron el movimiento, se hubiera mantenido en el poder y el curso de los acontecimientos hubiera sido otro.

6. El movimiento cambia de orientación

Al asumir la Presidencia el general Ramírez, el movimiento cambió de orientación político-ideológica, abandonando la postura de pro radical y pro aliado. Designó al general Farrell en el Ministerio de Guerra, y éste llevó como jefe de la Secretaría del Ministerio al coronel Perón.

Perón y el grupo del GOU comenzaron a tomar posiciones relevantes en el gobierno y en el Ejército. Siguiendo el testimonio de Orstein, el mismo mes de junio, desde el Ministerio de Guerra, se inició un sumario a uno de los jefes de Campo de Mayo por su puesta indecisión en la noche del 3 de junio. Sus compañeros salieron en su defensa y se entrevistaron con Perón. En esta reunión se enteraron por primera vez de la existencia del GOU¹⁵, aunque dos de los catorce jefes de unidades que habían realizado la Revolución, pertenecían a la logia y lo mantenían en secreto¹⁶.

Paralelamente desde el Ministerio de Guerra comenzó a sindicarse de “cipayo” a todo oficial que simpatizaba con los aliados y comenzaron a producirse cambios de destino de los oficiales de

¹⁴ Postash Robert, ob. cit.

¹⁵ Orstein, Leopoldo ob. cit.

¹⁶ Potash Robert, ob. cit.

esta orientación. Incluso cuatro oficiales instructores del Colegio Militar con el grado de teniente primero fueron destinados al interior por esta causa. Hasta aquí nada entra en contradicción entre el documentado libro de Potash y el testimonio personal de Orstein.

Siguiendo el relato de Orstein, hacia fines de junio, antes que el movimiento cumpliera un mes, los jefes de Campo de Mayo percibieron que estaba cambiando aceleradamente la orientación del gobierno, sobre todo en política exterior.

El 4 de julio, exactamente un mes después de la Revolución, los directores de las Escuelas de Caballería (Orstein) e Infantería (Mascaró) de Campo de Mayo se reunieron y llegaron a la conclusión de que el GOU había copado el movimiento y cambiado su orientación inicial.

El Comandante de Campo de Mayo del 4 de junio, coronel Anaya, fue designado Ministro de Educación y el mando de la Guarnición quedó a cargo del coronel Ávalos, Director de la Escuela de Artillería.

Las unidades del Gran Buenos Aires se encontraban en la primera semana de julio acampadas en Buenos Aires para participar en el gran desfile del 9 de julio, organizado para exaltar el espíritu de la Revolución. Por esta razón, se reunieron los jefes de Campo de Mayo en el domicilio del teniente coronel Orstein¹⁷. Este inició la reunión planteando que era necesario exigir a Perón la disolución del GOU. Pero su jefe, el coronel Ávalos, sostenía que como esta logia estaba cambiando la orientación del movimiento –que era romper con el Eje y convocar a elecciones–, se debía exigir al general Ramírez –que ocupaba la Presidencia– no solo la disolución de la logia, sino la renuncia de todos los ministros simpatizantes del Eje, incluyendo al Ministro de Guerra, general Farrell, a quien secundaba Perón.

¹⁷ Orstein Leopoldo, ob. cit

Todos los presentes apoyaron la posición “maximalista” de Ávalos y desecharon la moderada de Orstein. En consecuencia, todos ellos firmaron un acta comprometiéndose a exigir la ruptura con el Eje y el reemplazo de los ministros simpatizantes con el mismo, incluyendo el de Guerra. Delegaron a los coroneles Ávalos, Mascaró y al teniente coronel Terrera para que se dirigieran a la Casa de Gobierno para exigir el inmediato cumplimiento de lo exigido.

Ávalos indicó a Orstein, que era el jefe más antiguo que quedaba, que debían estar todas las unidades listas para marchar a rescatarlo a la Casa de Gobierno si no volvía en una hora. Orstein ordenó entonces a los demás jefes que cuando recibieran su orden, concentraran sus unidades en la avenida General Paz para marchar sobre la Casa de Gobierno.

Pero la comisión decidió primero entrevistar al Ministro de Educación, coronel Anaya, desviándose de su destino inicial. Mientras que uno de los participantes de la reunión, e integrante del GOU, informó al Jefe de Policía, coronel Ramírez –que también formaba parte de la Logia–, éste, a su vez, informó al Ministro de Guerra y a Perón de lo que estaba sucediendo. Anaya pidió a los delegados de Campo de Mayo que dejaran la gestión en sus manos y esto dio tiempo a Perón para actuar.

Orstein fue detenido y relevado, y al poco tiempo, junto con el coronel Mascaró y el teniente coronel Nougues –también participante de la reunión mencionada–, se los destinó a funciones sin mando de tropa en lugares alejados, para tiempo después pasar a retiro.

Si los delegados de Campo de Mayo hubieran cumplido su cometido sin desviarse a entrevistar a Anaya, el presidente Ramírez probablemente se hubiese inclinado por el ala pro–aliada de su gabinete y aceptado la presión de estos jefes militares.

Pero los hechos tomaron otro camino, y ello es lo que permitió a Perón afianzarse, aumentar su poder sobre Ramírez y forta-

lecer la línea simpatizante del Eje. El presidente de facto se sentía cada vez más cercado por el Coronel y su círculo. Pero la habilidad de Perón fue neutralizando los intentos de independencia de Ramírez, a quien todas las noches su esposa le insistía en que debía independizarse de él. El Presidente aceptaba esta opinión, pero al día siguiente no actuaba en consecuencia¹⁸.

En octubre –sólo cuatro meses después de la Revolución–, Ramírez, con apoyo de sectores civiles y militares, se decidió a desembarazarse de Farrell y Perón. Ordenó al comandante de la Primera División de Infantería de la Capital, general Santos V. Rossi –oficial liberal y pro-aliado que había formado parte del círculo del general Justo,– que, al volver de las maniobras que realizaban sus unidades en Campo de Mayo hacia los cuarteles de Palermo, continuara la marcha hacia el centro y se apoderase del Ministerio de Guerra, cuya sede estaba en la actual esquina de Viamonte y Callao –donde después funcionaría el servicio de inteligencia del Ejército– y arrestase a Farrell y a Perón. El Presidente informó a Rossi que él sería el nuevo Ministro de Guerra¹⁹. Si esto se realizaba, el gobierno de facto podía retomar su orientación inicial.

Pero entre la media tarde en la que el Presidente impartió la orden al general Rossi y las dos de la mañana, el primero cambió de idea. Un edecán presidencial llegó a Campo de Mayo, donde las tropas se aprestaban para marchar, y se le ordenó al general Rossi suspender la ejecución de lo acordado y presentarse a la mañana siguiente ante el Presidente. Este le explicó entonces que en realidad la orden nunca había sido impartida y lo releva de su cargo.

Esto permitió al GOU tomar todo el poder y poco tiempo después reemplazar a Ramírez por Farrell en la Presidencia, con lo cual Perón pasa a controlar efectivamente el poder.

¹⁸ Potash Robert ob. cit.

¹⁹ Potash Robert ob. cit.

7. Conclusión

En todo este vertiginoso trajinar político-militar hay que volver sobre el coronel Ávalos, que el 17 de octubre jugaría un rol decisivo. El 4 de junio era el Director de la Escuela de Artillería, cuyo confuso entredicho con el Director de la Escuela de Mecánica de la Armada precipitó el tiroteo mencionado que provocó decenas de muertos. Esto lo hizo muy temeroso en el futuro al empleo de la fuerza.

Era el Comandante de Campo de Mayo, que en la primera semana de julio de 1943 encabezó el movimiento para que la Revolución retome su orientación pro aliada –que luego traicionaría–, pero cambió de posición y pasó a establecer una buena relación con Farrell y Perón. Estos hechos le quitaron decisión en las crisis políticas y lo volviéndolo dubitativo también en este campo.

Ya siendo General, dos años después, fue el Comandante de Campo de Mayo, que a comienzos de octubre de 1945, al frente de los jefes de esta guarnición, presionaron y lograron el desplazamiento y detención de Perón. Pero el 17 de octubre, su temor al derramamiento de sangre y su indecisión política resultaron decisivos para que la movilización que terminó rescatando a Perón tuviera éxito y no fuese neutralizada. Si el Comandante de Campo de Mayo no hubiese sido Ávalos –que lo era porque Perón creía que lo había sumado a su causa–, el curso de los acontecimientos podría haber sido otro.

OBSERVACIONES Y COMENTARIOS

presentados por los señores académicos:

Académico Isidoro Ruiz Moreno

Felicito al académico Fraga por tan prolija crónica que ha hecho de estos acontecimientos. Efectivamente, fue un movimiento confuso: al principio se consideraba un movimiento pro aliado y liberal, y democrático. Me acuerdo que, siendo chico, haber leído carteles “*La era del fraude ha terminado*”, y bien como dijo el Dr. Fraga, realizado para romper relaciones con el Eje. Finalmente cuando lo decidió Ramirez fue desplazado por tal causa; y al llegar Farrell (pro Eje) le declara la guerra... La política no es para militares. Volviendo a la confusión política del movimiento, tengo una copia de carta del doctor Octavio R. Amadeo, hombre muy liberal como todos sabemos, que entusiastamente pondera la caída del Presidente Castillo.

Es interesante el enfrentamiento que tuvo el Ejército con la Marina, frente a la Escuela de Mecánica de la Armada, siendo su Director el capitán de navío Fidel Anadón. La columna proveniente de Campo de Mayo se enfrentó con ella, estando ésta estaba preparada para la acción, armada por supuesto. Descubrí en el archivo de la Marina un relato de Anadón, un diálogo con

el comandante militar, Ávalos, y otros jefes, un intercambio muy duro de palabras. Y efectivamente se libró un combate serio. Lo curioso, en estas cosas de la política, es que el capitán Anadón fue con el tiempo, Ministro de Marina de Perón; y un día, (cuenta Anadón en esos apuntes) Perón le dice: —*Capitán Anadón, qué lástima ese enfrentamiento entre el Ejército y la Marina.* Y le contesta Anadón: —*¡Cómo no iba a haber un enfrentamiento con los animales que traían al frente!*

El general Ávalos siempre quedó con esa amargura, de haber enfrentado sangrientamente a la Marina, y eso fue en parte la explicación de su actitud reticente en 1945, cuando Perón iba a resistir el retiro que finalmente le impusieron. Me contó el Gral. Señorans que (siendo Mayor) cuando se estaban formando los conciliábulos para ver qué hacer frente a la actitud de Ávalos, Señorans le preparó a pedido de Perón un plan de resistencia militar en Campo de Mayo. Se lo presentó a Perón, y éste le dijo: —*Vea Señorans, le agradezco mucho, pero esto significa derramamiento de sangre y yo no quiero que corra.* Y siguió la caída provisoria de Perón en 1945. Es que Perón era un buen deportista pero mal militar: un militar no puede decir eso. Repitió esa actitud en el '55.

Académico Ramón Aguirre Lanari

A ustedes quizá les va a sorprender lo que yo les voy a contar del 4 de junio de 1943. Les relataré mi experiencia personal de ese día, con lo cual estoy haciendo una confesión de longevidad extraordinaria. El 4 de junio yo era estudiante universitario en la Facultad de Derecho, y ahí nos enteramos de que se venían las tropas, y con algunos amigos nos largamos a la calle y terminamos en Plaza de Mayo. Y ahí escuché entre la gente que estaba, coincidiendo con lo que ha expuesto el académico Fraga, algunos gritos: “viva el partido radical”. Porque en la Plaza de Mayo el ambiente

que observamos era un ambiente que significaba “acá se acabó el fraude”, “acá viene el radicalismo”, y también comentarios sobre un cambio en la política internacional. Esa noche, creo que por única vez en mi vida como estudiante universitario, terminé comiendo en el Club del Progreso, y me acuerdo que esa noche entre los personajes que pasaron cerca de nuestra mesa, había alguien a quién después conocí y me hice muy amigo, que era Manuel Rawson Paz, quien fue un conocido dirigente del radicalismo y estaba ligado por parentesco, según se comentó esa noche, con el novel presidente de la república. Si la memoria no me es frágil, alcancé a escucharlo al mismo en breves palabras que dirigió del balcón de la Casa Rosada. Uno o dos días después renunció Rawson, frustrando las esperanzas de los radicales, sin que todavía conociéramos el rumbo que el proceso militar tomaría.

Académico Enrique Molina Pico

Felicito al académico Fraga porque ha sido muy claro. Agregaré algunas ideas adicionales:

Primero no diría que fue un movimiento confuso, sino que desde el punto de vista militar fue lastimoso. Con sus idas y vueltas, sus indecisiones, cambios de opiniones y deslealtades distó mucho de lo que a mi juicio debieron ser las conductas.

Puedo también agregar un dato poco conocido: la Marina cambió su posición en el momento, (las referencias me fueron dadas por quien fuera Comandante en Jefe de la Armada, el ya fallecido Almirante Carlos Guido Natal Coda, quien durante los hechos era Teniente y Ayudante del Almirante Comandante de la Escuadra con sede en la Base Naval de Puerto Belgrano), en efecto, el día del movimiento, la Escuadra, que estaba al mando del Vicealmirante Benito S. Sueyro, (hermano de quién sería Vicepre-

sidente, el Contraalmirante Sabá H. Sueyro), recibió la orden de prepararse para zarpar para posicionarse en los accesos a Buenos Aires, en una actitud favorable al gobierno de Castillo.

En determinado momento, luego de una comunicación que arribó de Buenos Aires, el Comandante ordenó cesar toda la maniobra en la Escuadra porque habían cambiado de posición y estaban a favor del golpe. Ello debido al nombramiento del hermano del Comandante como Vicepresidente de la república, lo cual tampoco habla demasiado bien de mis camaradas.

Académico Horacio Sanguinetti

Quiero recordar que algunos radicales originariamente integraron cargos de cierta importancia dentro del gobierno, como por ejemplo Santiago del Castillo, un cargo importante tuvo originariamente, muy al comienzo. Luego se retiraron por cierto.

En cuanto a que Perón no quería sangre, recuerdo haber visto un reportaje, cuando Perón regresó al país después de dieciocho años. Allí le dijeron “pero usted en el ‘55 no combatió”. Respondió “no quería que corriera sangre”. “Pero Evita hubiera peleado” agregó el periodista. “Es cierto” dijo él, “pobrecita, era muy sectaria”.

Académico Correspondiente Héctor Aguer

Agradezco al académico Fraga su exposición, que he seguido con especial interés, sobre todo porque el 4 de junio del ‘43 yo tenía once días de vida y durante mi infancia y adolescencia he oído muchas veces a mis padres hablar de lo que ocurrió en aquella fecha. Pero se me ocurre observar, a propósito del relato tan interesante que se nos ha brindado, qué confusión ideológica

reinaba por aquellos días, tanto en el ámbito de las ideas políticas nacionales cuanto en el orden internacional, y qué frágiles eran las lealtades. De circunstancias como esas depende el resultado de los sucesos. Nosotros, desde el punto de vista teológico solemos decir, de situaciones como la reseñada, que son acontecimiento providenciales, pero ¡qué papel tenemos los hombres en ellos!

Académico José Claudio Escribano

Gracias, académico Fraga por su exposición. Quisiera hacer alguna aportación a lo que tan bien usted ha dicho. Lo haré mencionando algo del contenido de las tapas de La Nación de los días de la revolución de 1943. En la edición del 5, cuando se anuncia el acontecimiento, hay un divertido gazapo que golpea el ojo del lector. Me explicaré.

Las tapas de los principales diarios de la Argentina no traían en esos años de la Segunda Guerra ni una sola noticia de orden interno. La Nación del 4 de junio relata en su tapa qué ocurrió en China, qué ocurrió en los Balcanes, cómo está el frente tal, qué pasa con los alemanes pero nada sobre lo que sucedía en el país; y, como todos los días, en la parte inferior de la primera página, trajo ese día 4 tres o cuatro líneas destacadas bajo el título común de “Otras noticias”. En la edición del 5 de junio, entre los “hechos salientes de ayer”, dice que un movimiento militar depuso al Dr. Castillo. Vaya si era un hecho saliente, como que ya había insumido en ese mismo ejemplar el título a todo ancho de página con el que se había abierto el diario y sería el “hecho saliente” que terminaría proyectando al entonces coronel Juan Perón a la fama mundial. Pero en la parte inferior de aquel día 5 se repitió la rutina se siempre, como si ese no hubiera sido un día distinto. Lo menciono como un ejemplo de adónde nos puede llevar tantas veces la repetición irreflexiva de los procedimientos acuñados con fuerza de convencionales.

Algunas coincidencias son llamativas entre las revoluciones del 30 y la del 43. Es clarísima, en tal sentido, la inacción de los dos presidentes derrocados. Impresiona la manera en que el entonces ministro de Guerra de Hipólito Yrigoyen, el general Dellepiane, trata de convencerlo a aquél de que hay una conspiración en marcha. Yrigoyen no toma ninguna decisión y Dellepiane renuncia varios días antes de que el presidente sea derrocado. Otro tanto sucede con Castillo, que en los días previos al 4 de junio mantiene sucesivas reuniones con su ministro de Guerra, el general Pedro Pablo Ramírez.

En la mañana del 4, Castillo pone preso en la Casa Rosada a Ramírez, quien había renunciado. Recuerdo que en marzo de 1971 ocurrió algo parecido con el secretario general de la Presidencia, en momentos en que se derrocaba al presidente Roberto Levingston. Se trataba del general Horacio Rivera.

Hay otra coincidencia en cuanto a la forma en que cayeron aquellos dos presidentes. Castillo se embarca en la mañana del 4 en el destructor Drummond, que al parecer le ofrecía más garantías que cualquier otro lugar, aunque no fuere tierra firme. El Drummod se dirige a la rada del Río de la Plata, pero al final Castillo termina desembarcando cerca de La Plata. Se presenta, al igual que lo había hecho Yrigoyen en 1930, en el Regimiento 7 de Infantería. En ese ámbito castrense firmaron ambos la renuncia como presidentes.

En coincidencia con todo lo que ha dicho el Dr. Fraga, señalaré que desde los balcones de la Casa Rosada, el general Arturo Rawson dirigió, una vez consumado con éxito el golpe, algunas palabras a quienes estaban congregados en la plaza para celebrar lo ocurrido. Entre ellos, había grupos que produjeron un hecho importante en esa jornada, que fue la quema de varios colectivos de la compañía de transportes. Ignoro, y creo que es una ignorancia generalizada, a quiénes respondían esos grupos. ¿Eran radicales,

como algunos de los que habían afluido a la Plaza de Mayo? ¿Eran nacionalistas, que también se habían hecho presentes?

Lo que Rawson tuvo para manifestar en aquellas circunstancias fueron palabras de exaltación de los valores de la Constitución Nacional. En las últimas horas del 4 de junio se difundió un documento en nombre de la Junta Revolucionaria, que presidía Rawson. En ese documento hay varias expresiones que son llamativas, por la invocación a la democracia, por la invocación a la libertad y por el derrotero que tomaría, poco después, aquel golpe de armas. Hay una advertencia en ese documento sobre una legislación nacional que no es todo lo sensible que debería ser a las demandas sociales que existían en el país y hay una apelación a la necesidad de volver a colocar a la Argentina en la constelación de países americanos de la cual virtualmente había quedado excluida luego de la Conferencia Interamericana, creo que de Panamá, de 1942, momento en que era el único país de la región que no había roto con el Eje.

Los dos civiles del primer gabinete surgido de la revolución del 4 de junio eran José María Rosa, hijo de una familia conservadora, y Horacio Calderón, que había sido ministro de Agricultura del presidente Victorino de la Plaza. Rosa, a su vez, se había desempeñado como interventor federal del gobierno de José F. Uriburu.

Pero el gabinete no alcanza a entrar en tareas. El texto de la renuncia del general Rawson, presentada en la tarde del 6, es muy breve y dice: “A las Fuerzas Armadas de la Nación: habiendo cumplido con el propósito de deponer al gobierno y ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo en la constitución del gabinete, pongo en manos del señor general de división Pedro Ramírez la renuncia indeclinable al cargo de presidente del gobierno provisional”. Como todos saben, a renglón seguido Ramírez se hizo cargo de la Presidencia.

Académico Isidoro Ruiz Moreno

La Junta Renovadora de la Unión Cívica Radical, que presidía Diego Luis Molinari, felicitó a las autoridades militares en 1943 por haber depuesto al Presidente, porque era una “revancha” de la caída de Yrigoyen en 1930, ya que el doctor Castillo, era conservador.

Quería además recordar que cuando se liberó París de los alemanes en el año 44, fui a la plaza con mi padre, siendo chico, donde había muchísima gente con banderas, cuando, llegó Rawson, y la gente lo vivaba como a símbolo de la tendencia, aliadófila que impulsara en 1943, lo que provocó su desplazamiento. Después vino la policía y nos corrió a palos.

Académico Ramón Aguirre Lanari

Ha sido mencionado el Alnte. Vernengo Lima y me veo obligado a aclarar ciertas circunstancias sobre el mismo. Fue mi suegro y les quiero relatar lo que me consta que ocurrió. En ese momento yo no conocía al Alnte. Vernengo Lima, conocí a su hija, mi actual esposa, el 4 de octubre de 1945. Cuando empezaron los sucesos del 17 de octubre, bajaron en el ascensor de la Casa de Gobierno, el Gral. Ávalos y el Alnte. Vernengo Lima. Ávalos le dijo: Almirante vaya y hágase fuerte en la Escuadra, que yo voy a venir con el Ejército a la Plaza de Mayo. Vernengo Lima zarpó en un barco de guerra. Como nada ocurrió en el curso del día, esa noche Vernengo Lima envió a un oficial de su confianza a Campo de Mayo para averiguar qué pasaba con Ávalos. El enviado le dirigió una comunicación diciéndole: “aquí están todos dormidos, el Gral. Ávalos ha pedido su retiro”. Con lo cual Vernengo Lima lo que hizo fue resistirse a rendirse, diciendo: “alzo mi insignia al buque tal” y quedando a la espera de los acontecimientos estuvo así hasta el 18 de octubre, y comprobando la nueva y definitiva posición del ejército, vino y se entregó. Creo que con esto aclaro alguna duda que pudiera haberse deslizado recientemente.